Pablo VI, la *Populorum progressio* y su programa socioeconómico y sociopolítico

(Texto extraído del capítulo 10 del libro *Sede vacante*, del P. Joaquín Sáenz y Arriaga, publicado en 1972)

CAPÍTULO DÉCIMO

Juan Bautista Montini y su programa socioeconómico y sociopolítico

Vamos a entrar a fondo; vamos a descubrir los motores secretos de **la política revolucionaria del Papa Montini, en quien recae la tremenda responsabilidad de la autodemolición de la Iglesia**. **Nadie hubiera podido llevar al cabo esta empresa inaudita, si el Pontífice hubiera cumplido su deber, si "el Santo Oficio no hubiera cambiado de nombre y de funciones",** si hubiera seguido ladrando y aun mordiendo cuando era necesario, si a la herejía se la hubiera seguido llamando herejía, si las censuras se hubieran fulminado contra esos cancilleres que reservadamente aconsejan y facultan a nombre de su Eminencia las más procaces profanaciones de los templos, **si, en una palabra, no hubiera cundido la subversión a nombre del Concilio Vaticano segundo y del espíritu postconciliar**. No con discursos piadosos dichos desde su balcón o en la nueva sala de audiencias, ricamente construida, sino **con Encíclicas definitivas y con penas canónicas se detiene el avance de la subversión**. Sobre todo, cuando han sido los dos últimos Pontífices y sus Encíclicas y su Pastoral Concilio los que, sin duda alguna, abrieron las compuertas a las aguas impetuosas, que el Magisterio de la Iglesia había estado reprimiendo, a pesar de las secretas garantías que a los reformistas daba la carta paternal del Padre Juan B. Janssens.

(…)

La *Populorum progressio* es un documento fuertemente inspirado en el pensamiento del progresismo francés, en el que destacan el cardenal Gabriel Mario Garrone, los teólogos Lebret, Chenú, Lubac y, sobre todo, Jacques Maritain. El **espíritu** del documento montiniano es **decididamente socialista**. La *Populorum progressio* **abarca numerosos temas**: de la paz mundial a las Naciones Unidas, del enorme aumento de la población a la asistencia que hay que dar a los países subdesarrollados, de las misiones a la enseñanza, de la emigración a los problemas raciales.

Este es el documento, que inspira, explica y aguijonea la política, las enseñanzas, los viajes, los pactos, las recepciones palaciegas de Pablo Sexto. Juan Bautista Montini es el hombre de la ***Populorum progressio***, y **América Latina el campo de experimentación** y de cultivo de esta política no libertadora, sino socializante y progresivamente esclavizadora. **Aunque** el Papa Montini **afirme**, una y mil veces, que ni su predecesor, ni el Concilio, ni él mismo **han cambiado la doctrina** de base, las enseñanzas milenarias y apostólicas de la Iglesia, es indudable que hay un abismo entre la "vieja" Iglesia de Cristo y "esta" Iglesia histórica de los dos últimos papas y su Concilio.

Ante todo, **el concepto de "propiedad privada"**, como derecho inalienable, sancionado por las leyes divinas, naturales y humanas —concepto firmemente establecido por León Trece— **ha sido transformado** por Pablo Sexto. A este propósito nos dice en la *Populorum progressio*:

> "El reciente Concilio lo ha recordado: 'Dios ha destinado la tierra y todo lo que ella contiene para el uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que **los bienes de la Creación deben afluir igualmente a las manos de todos**, según la regla de la justicia, que es inseparable de la caridad'".
>
> Los demás derechos, de cualquier género, incluidos el de la propiedad y el del libre comercio, estarían subordinados a ella: no deben, por tanto, estorbar, sino, al contrario, facilitar su realización, y es un **deber social**, grave y urgente, restituirlos a su finalidad originaria".

Pablo Sexto cita, como prueba, un pasaje de San Ambrosio, que dice:

> "No es de tu propiedad aquello de lo cual haces donación al pobre; **no haces sino devolverle lo que le pertenece**. Ya que lo que se ha dado en común para el uso de todos es lo que tú te apropias. **La tierra se ha dado a todos**, y no solamente a los ricos".

Y comenta el pontífice:

> "Es como decir que **la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicionado y absoluto**. Nadie está autorizado a reservar para su uso exclusivo aquello que sobrepasa sus necesidades, cuando los demás carecen de lo necesario ... **El bien común exige, pues, a veces, la expropiación** si, a causa de su extensión, de su exigua o nula explotación, de la miseria que de ello se deriva para las poblaciones, del daño considerable acarreado a los intereses del país, **ciertas posesiones representan un obstáculo para la propiedad colectiva**".

Esta es sin ambages, **la postura que ciertamente más se acerca a la del marxismo**, que a la doctrina tradicional de la Iglesia. Pablo Sexto no alude siquiera a la necesidad, por parte del Estado, de mantener a raya a las masas, propuesta expresamente por León Trece. Esa su doctrina es demagógica; se acerca mucho a la *égalité*, a la "**igualdad**" de la Revolución Francesa.

> "Se dan ciertamente situaciones, cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, desprovistas de lo necesario, viven en un estado de dependencia tal que les impide cualquier clase de iniciativa y responsabilidad, e igualmente toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tamañas injurias a la dignidad humana. Y, sin embargo, sabemos que la insurrección revolucionaria —salvo en el caso de una tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase de modo peligroso al bien común del país— es fuente de nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. **No se puede combatir un mal real, al precio de un mal aún mayor**".

He aquí un caso típico de la dialéctica montiniana: La desigualdad es un mal; la propiedad privada es apoderarse de la que pertenece a todos. Es grande la tentación a la violencia; luego, en casos excepcionales, en casos de una tiranía evidente y prolongada, la violencia es lícita; en estos casos excepcionales, **el pueblo tiene derecho a levantarse contra el gobierno, si el gobierno se ha transformado en una dictadura peligrosa y despiadada**. **Es lo mismo que dicen los comunistas y sus aliados los progresistas**: "Contra la violencia institucionalizada, no queda más recurso que la violencia de las armas". Y esto es también lo que cautelosamente dicen los

documentos de Medellín y lo que, con mayor crudeza, proclaman los guerrilleros y los "curas y jesuitas" comprometidos en la revolución. Ante la reacción justificada de los gobiernos, que supieron captar la amenaza que implicaba para la paz, el progreso y estabilidad social, todas las jerarquías cambiaron el sentido de la consigna solapada de Pablo Sexto. **Cambio de estructuras, sí; resistencia también; pero ¡sin violencia!** Pero lo escrito, escrito está. ¿Quién va a pronunciar el veredicto de que un gobierno se ha convertido en una tiranía evidente y prolongada? **Francisco Franco** lleva más de veinticinco años en el poder; para muchos su gobierno, fruto de una insurrección armada fue y sigue siendo una evidente y prolongada tiranía. Otros, en cambio, ante los tangibles progresos materiales que ha alcanzado España en este tiempo, ante los peligros de nuevos conflictos con el cambio, prefieren seguir en este estado indefinido de un Caudillo, que no es rey, ni es presidente, ni es gobierno estable. ¡Dios dirá lo que venga! **Lo que ya vimos es que España ha superado su pobreza**.

"**Violencia organizada" llaman los comunistas toda ley, todo gobierno, toda organización social o económica, que no responda al programa de Marx**, que impida los actos terroristas, la violencia destructiva de las armas. **En cambio, cuando el terrorismo se apodera del poder, entonces no es violencia** el paredón; no es violencia el despojo colectivo; no es violencia la tiranía que sin piedad ahoga a los patriotas, que buscan la libertad de sus países dominados por una tiranía internacional y prepotente.

El mayor peligro, que yo veo para nuestro país y para todos los países de nuestra América Latina es el que las autoridades civiles se dejen adormecer por el **canto de las sirenas**, que, a nombre de Cristo y del Evangelio, **a nombre de caridad y de justicia social**, están haciendo el juego al comunismo internacional; le están preparando el camino de su continental dominación. Para el progresismo es tiranía el gobierno del Salvador y de Brasil y de Paraguay y de Bolivia y de todos los demás países, que, ante el peligro, han reaccionado virilmente, echando del país a esos secretos emisarios del Vaticano, a esos curas extranjeros, que están haciendo el lavado cerebral a las inconscientes multitudes, que llenan nuestros templos y, con mariachis, con jazz, con bailes y con asambleas, participan ahora mejor de los servicios litúrgicos y **escuchan homilías, que emulan los mítines políticos del partido comunista** y nos presentan un falso Cristo revolucionario y guerrillero. Pablo Sexto lanza un violento, casi virulento ataque contra el "capitalismo", que a los oídos de los latinoamericanos suena a una condenación del "imperialismo americano":

"Necesaria para el crecimiento económico y el progreso humano, la introducción de la industria es, a la vez, signo y factor de desarrollo ... Pero sobre estas nuevas condiciones de la sociedad se ha instaurado desgraciadamente un sistema que considera el provecho como motivo esencial del progreso económico, la competencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límite ni obligaciones sociales correspondientes. **Dicho liberalismo conducía a la dictadura justamente denunciada por Pío Once como generadora del imperialismo del dinero** ... Nunca se condenarán bastante tales abusos, recordando una vez más, solamente, que la economía está al servicio del hombre. Mas, si es verdad que un cierto capitalismo ha sido la fuente de tantos sufrimientos, de tantas injusticias y luchas fratricidas, cuyos efectos aún perduran, sería erróneo atribuir a la industrialización misma males que son debidos al nefasto sistema que la acompaña. Es preciso, por el contrario, y por deuda de justicia, reconocer la aportación insustituible de la organización del trabajo y del progreso industrial a la obra del desarrollo".

Aquí de nuevo estamos en plena **dialéctica**: "necesaria para el crecimiento económico y el progreso humano ... la industria es a la vez signo y factor de desarrollo"; **pero la industria acumula capitales, que esclavizan ... Luego, hay que socializar los medios de producción**. Los industriales, la iniciativa privada, reconociendo la función social del capital y las prestaciones debidas a los trabajadores, reguladas ha tiempo por la debida y conveniente intervención del Estado, observan en este punto, que **sin el incentivo del beneficio**, sin la acumulación de capital garantizada por la propiedad privada, sin el estímulo, igualmente potente de la libre competencia (dentro de la ley y la conciencia), **la civilización occidental no habría alcanzado jamás la extraordinaria prosperidad y la capacidad tecnológica**, sin la cual ni los países subdesarrollados podrían ser ayudados, ni se podría luchar contra el hambre, la pobreza y las enfermedades, que invaden al mundo.

¿Quién ayudó a los países vencidos, después de la guerra, a salir de su tremenda pobreza, del hambre que padecieron como consecuencia de la tragedia? Y ¿hubieran podido los Estados Unidos ayudar a los vencidos, si no hubiesen tenido esa prosperidad económica? No quiero con esto defender a **las manos ocultas que han explotado no sólo a los pueblos de Europa, de Latinoamérica, sino al mismo pueblo americano**. El Vaticano sabe

perfectamente a quien me refiero, porque el Vaticano también está supeditado, hoy más que nunca, a ese poder oculto.

En resumen, **la *Populorum progressio***, que para el progresismo es la nueva economía del Evangelio, el modo de aplicar a nuestros tiempos la redención de Cristo, definitivamente **no es una doctrina coherente con la tradición, con las normas inmutables de la Iglesia de Cristo**. La actividad política de Juan Bautista Montini, el papa Pablo Sexto del Concilio, representó en la Iglesia **una verdadera revolución**, cuyos resultados todavía no acabamos de ver. Evidentemente que el Vaticano no confiesa las muy íntimas y muy secretas relaciones que mantiene con los poderes invisibles, que le aconsejan, le apoyan y le cubren, como decimos, las espaldas. Pero, ciego está el que se empeñe en negar las relaciones que el Papa Montini ha sostenido y sigue sosteniendo con los elementos, que descarada o públicamente están provocando la inestable, variante y peligrosa situación del mundo entero.

No ignoro que esta actividad de proyección mundial, de manifiesta tendencia socializante ha tenido sus momentos de aparente calma, de reacción, de casi, casi diríamos un "dar marcha atrás"; pero esta táctica es demasiado conocida para poder tranquilizarnos. El que haya seguido con cuidado todo el proceso demoledor, inaugurado por el pontificado de Juan Ventitrés, seguido después y hecho reforma por Pablo Sexto y el Vaticano segundo, sabe muy bien que ese proceso ha tenido sus pausas, pero ha seguido invariable su reforma, su "cambio de estructuras", su "socialismo", su *aggiornamento*, su "ecumenismo" de la supervivencia)

Hay en el mundo un **enjambre de activistas**, que han extendido una red por todo el mundo, que de una manera o de otra tratan de imbuirnos las ideas disolventes, que avanzan incontenibles. A los que nos oponemos nos llaman extremistas, nos dicen locos o nos "excomulgan", creyendo que, por la buena o por la mala, nos van a doblegar. A otros los asustan y, aunque en su conciencia sienten que las cosas no andan bien, que las reformas no han hecho sino deformarnos, que no puede ser cosa de Dios tanta herejía, tanto materialismo, tanta inmoralidad, prefieren no opinar y se tranquilizan diciendo que obedecen, que al fin Dios intervendrá. Pero a los más los tentáculos poderosos de la subversión los sujetan, los trituran, los convencen. Y esto a nivel local, estatal, nacional; en la parroquia lo mismo que en las oficinas de la Mitra; en los colegios, en las escuelas, en todas las actividades religiosas; lo mismo en la ciudad que hasta en la más pobre aldea, a donde

llegan los nuevos curas, los alumnos de los jesuitas, predicando inconformidad, hablando de violencia, y, si es preciso, entrenando o allegando a los nuevos guerrilleros.

Porque, **en México hay guerrillas**; hay gente que se prepara para la subversión, para los actos terroristas, para el asalto definitivo, con que esperan apoderarse del poder, después de echar por tierra las legítimas autoridades, que algunas veces parecen ignorar o querer ignorar, por no alarmar a la gente, lo que en realidad está pasando. **Y todo este activismo viene de muy alto**; es, como ya indiqué, **de proyección internacional**; **y cuenta con las bendiciones de los padres y de la jerarquía**, que, como los obispos de Ciudad Juárez, de Chihuahua, el exobispo de Zacatecas, el de San Cristóbal de las Casas, por no mencionar al cabecilla principal, al que ha hecho escuela, Don Sergio Vsegundo, el de Cuernavaca, ha hablado ya claro, muy claro, para poder dudar de sus intenciones. Y esto lo sabe Roma, lo conoce el Vaticano, **no lo ignora Pablo Sexto**, quien, en los momentos de crisis, **sabe salvar a sus amigos**, como lo hizo varias veces con Méndez Arceo y **lo ha hecho recientemente en España con el cardenal primado de Madrid**.